

FÉLIX JIMÉNEZ

Editor

# TEORÍA ECONÓMICA Y DESARROLLO SOCIAL

Exclusión, desigualdad y democracia

Homenaje a Adolfo Figueroa

## Capítulo 7



FONDO  
EDITORIAL

*Teoría económica y desarrollo social*  
*Exclusión, desigualdad y democracia*  
*Homenaje a Adolfo Figueroa*

Félix Jiménez, editor

© Félix Jiménez, editor

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, marzo de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-922-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-03792

Registro de Proyecto Editorial: 31501361000273

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## ACCIÓN COLECTIVA Y EXCLUSIONES SOBREPUESTAS EN UN MUNDO SIGMA<sup>1</sup>

*Rosemary Thorp*

A lo largo de estos años, Adolfo Figueroa ha enriquecido la visión aguda y pesimista de su «Sociedad Sigma» con importantes contribuciones al estudio de la desigualdad. Su trabajo sostiene que las sociedades jerárquicas, como la peruana, se encuentran atrapadas por la rigidez política y social, que a su vez, da forma a las instituciones que sustentan los mercados. De tal manera que los «trabajadores z» —en el caso del Perú, la mayoría de la población indígena— sufre una exclusión total. Sin capacidades y enfrentados a una estructura política jerárquica, esta población carecen de la «voz», que se esperaría escuchar para generar cambios<sup>2</sup>.

Provocados por su pesimismo —como él intenta que nosotros estemos—, la Universidad de Oxford está llevando a cabo un proyecto de investigación que explora la dinámica de la desigualdad entre grupos, así como su relación con la violencia política y con formas más constructivas de acción colectiva. Este proyecto forma parte de una investigación internacional que estudia las relaciones entre grupos en casos tomados del África, Asia y América Latina. Como parte del estudio más amplio, nos interesa examinar por qué en el Perú una desigualdad tan profunda ha persistido por tanto tiempo, y explorar la relación entre la desigualdad entre grupos y la violencia política. Un aspecto del enraizamiento de esta desigualdad puede ser el proceso mismo de exclusión que socava los incentivos y la capacidad de actuar colectivamente de manera no violenta y las posibilidades de que esta acción sea finalmente exitosa. Un círculo vicioso en efecto. Nos

---

<sup>1</sup> Las conversaciones estimulantes y fructíferas con Corinne Caumartin, Maxine Molyneux, Frances Stewart y Maritza Paredes han contribuido significativamente a la elaboración de este documento. Sin embargo, mis colegas no son responsables de los resultados. El documento se basa en los diversos trabajos realizados en colaboración con Maritza Paredes e Ismael Muñoz, así como con el propio Adolfo Figueroa.

<sup>2</sup> Figueroa, A. (2003). *La Sociedad Sigma: una teoría del desarrollo económico*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, capítulo 6.

hemos interesado en los ejemplos de acción colectiva que, en principio, podrían corregir desigualdades, sobre todo las desigualdades entre grupos o desigualdades «horizontales» (DH)<sup>3</sup>.

Como parte de esta investigación en el Perú, publicamos anteriormente un artículo sobre cuatro experiencias de acción colectiva a nivel comunal. Allí examinamos en qué medida la falta o debilidad de la identidad explicaría una leve propensión a la acción colectiva, lo que a su vez manifestaría por qué no se ha logrado cambiar las relaciones de poder del Perú en tanto *sociedad Sigma*<sup>4</sup>. Tres de los casos se encuentran en la sierra —Huanta en Ayacucho, Espinar en Cusco, y Bambamarca en Cajamarca—. El cuarto caso se encuentra en un distrito de la periferia de Lima —San Juan de Lurigancho—, donde los migrantes de Huanta formaron dos asentamientos, Huanta Uno y Huanta Dos. Los resultados de dicho estudio demostraron que las comunidades tienen una fuerte propensión a la acción colectiva; en la mayoría de los casos entre grupos de población que se podrían describir como «trabajadores z». Fue revelador notar que la propensión a actuar de manera colectiva es mucho más débil en el caso de Ayacucho, donde la historia de dominación y discriminación contra el pueblo indígena ha tenido un impacto más fuerte y ha interactuado con una historia específica de conflicto proveniente de problemas de tierras y del impacto de la reforma agraria. Sin embargo, en Lima, en las zonas donde los migrantes de Huanta llegaron, la propensión a actuar de forma colectiva es claramente visible. Más bien, la evidencia que recolectamos sugiere que los impedimentos son la naturaleza de la política local —proclive al divisionismo y la corrupción—, y el fracaso del sistema político a nivel nacional y regional en crear articulaciones macro-micro.

Es importante notar que, en general, encontramos en nuestros casos que la conciencia de sí mismos como indígena no es un factor «movilizador» para la acción grupal. Sin embargo, esto no significa que el factor étnico no sea importante. Por el contrario, en el Perú es extremadamente importante. Primero, es importante como explicación de la marginalidad en el largo plazo, como resultado de procesos históricos de discriminación y exclusión. Esto lo hemos señalado en

<sup>3</sup> Véase Stewart F. (editor) (2008). *Horizontal inequalities and conflict: understanding group violence in multiethnic societies*. Nueva York: Palgrave Macmillan. El concepto de desigualdades horizontales o de desigualdades entre grupos se contrasta con las desigualdades «verticales» entre individuos.

<sup>4</sup> Muñoz, I.; Paredes M. y Thorp R. (2007). Group Inequalities and the Nature and Power of Collective Action: Case studies from Peru. *World Development*, noviembre. En la edición española del año 2006 se titula: Acción Colectiva, Violencia Política y Etnicidad en el Perú. *Cuaderno de Investigación Política*, nº 1, Documento de trabajo. Pontificia Universidad Católica del Perú.

nuestra investigación histórica<sup>5</sup>, en donde mostramos las consecuencias de tener un modelo económico centrado en la costa y un modelo político-social centrado en Lima, interactuando y consolidando un sistema que puede prescindir de la población indígena de la sierra, salvo como fuente de mano de obra para las minas y la costa. Segundo, es importante por que la historia común y el origen étnico compartido otorgan un sentido de unidad. Como factor de unidad, la etnicidad está allí presente, sobrepuesta con la pobreza y la clase.<sup>6</sup>

Otro resultado del estudio internacional es la superposición de desigualdades entre grupos de distinto tipo. Cuando se define grupos en términos étnico-culturales surgen significativas desigualdades al interior de cada uno de estos grupos<sup>7</sup>. Dentro de esa desigualdad constatamos que se sobrepone una desigualdad de género, que se expresa sobre todo en una significativa brecha educativa. Por ejemplo, en el Perú, una cuarta parte de las mujeres indígenas son analfabetas y apenas un tercio llega a la secundaria. Esto se repite en los casos de Bolivia y Guatemala. Conociendo lo que sabemos sobre las externalidades relacionadas a la educación de la mujer, esta constatación expresa la gravedad del enraizamiento de la desigualdad. Incluso dejando de lado el hecho de que la educación es un derecho humano, es bien sabido que la instrucción de las mujeres—incluso a un nivel básico— tiene efectos positivos sobre la educación y la salud de las generaciones futuras de la familia<sup>8</sup>.

La tabla 1 resume el esfuerzo de estimar esta doble desventaja cuantitativamente: en el Perú las mujeres indígenas tienen menos educación que los hombres

<sup>5</sup> Ver los capítulos históricos de Carlos Contreras, Maritza Paredes y Rosemary Thorp en Thorp R. y Paredes M. (2010). *Ethnicity and the Persistence of Inequality: The Case of Peru*. Manuscrito, Oxford; en especial, los capítulos 4 al 6. Véase también: Caumartin, C.; Gray-Molina, G. y Thorp, R. (2008). *Inequality, Ethnicity and Political Violence in Latin America: The cases of Bolivia, Guatemala and Peru*. En Stewart, F. (editor). *Horizontal Inequalities and Conflict: Understanding Group Violence in Multiethnic Societies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

<sup>6</sup> Ver Caumartin, Gray-Molina y Thorp. Ob. cit.; Paredes, M. (2007). *Fluid Identities: exploring ethnicity in Peru*. CRISE Working Paper (33). Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, Queen Elizabeth House.

<sup>7</sup> Esta afirmación se amplía y se sustenta en los documentos de trabajo del proyecto de Figueroa, A. y Barrón, M. (2005). *Inequality ethnicity and social disorder in Peru*. *CRISE Working Paper* (8). Oxford: Centre for Research on Inequality, Human Security; y Paredes. Ob. cit. En ambos documentos los autores intentan abordar la complejidad de la identidad que es, por cierto, múltiple y sobrepuesta. También explican cómo se maneja la definición de etnicidad en el proyecto. En un mundo jerárquico, como el Perú, las actitudes y los prejuicios de la sociedad pueden afectar tanto nuestra autopercepción de identidad como la forma en cómo tratamos de que nos vean otros.

<sup>8</sup> Ver una investigación importante en Frost, Michelle B. *et al.* (2005). *Material education and child nutritional status in Bolivia: Finding the links* *Social Science and Medicine*, vol. 60, n° 2, enero, pp. 395-407.

indígenas y esta brecha es mayor que entre los hombres y las mujeres no indígenas. La brecha respecto al promedio de años de escolaridad es de 0,74 para los hombres indígenas y de 0,5 para las mujeres indígenas (cifra de 2002)<sup>9</sup>.

Los estudios de caso que hicimos anteriormente también pusieron de manifiesto el escaso rol de liderazgo u organización de las mujeres en las distintas instancias de organización colectiva de los diversos grupos indígenas. Esto realmente casi no debería sorprendernos, sin embargo dicha constatación nos llevó a preguntarnos si la «doble desventaja» que representa ser mujer e indígena era relevante para entender el poco éxito de la acción colectiva en modificar la persistente desigualdad entre los grupos.

Una investigación seria del fenómeno de la doble desventaja y, además, de la doble discriminación, esta más allá del alcance de nuestro trabajo y requería herramientas provenientes de la psicología y antropología. Por lo tanto, el enfoque de este documento sigue siendo el de la acción colectiva. Deliberadamente elegimos los comedores populares por ser un excelente ejemplo de acción colectiva entre mujeres de origen indígena (aunque no solo indígena), con la intención de al menos plantearnos preguntas sobre la posible relevancia del género como obstáculo de la acción colectiva en una sociedad jerárquica, o «sigma», como la sociedad peruana. Para este estudio de caso, hicimos nuestro trabajo de campo sólo en Lima, en donde las mujeres integrantes de comedores en los años ochenta eran en gran medida migrantes de primera generación de la sierra, mientras que en los años noventa se veía cada vez más migrantes de segunda generación que se auto-identificaban como *cholitas* o *mestizas*, y a veces, indígenas. El análisis de la etnicidad en este contexto es bastante complejo, ya que la población limeña de origen indígena puede tener al mismo tiempo, la aspiración de preservar sus raíces indígenas andinas, y también, de diferenciarse (o elevarse por encima) de sus parientes rurales menos educados que dejaron atrás. Las contradicciones de la etnicidad en el Perú urbano nunca deberían interpretarse como que la etnicidad carece de importancia.

Los comedores populares son un fenómeno nacional en el Perú y esperamos que en un estudio futuro podamos investigar sus características fuera de Lima. En las provincias de la sierra, las integrantes de los comedores populares son indígenas tanto por definición propia como de acuerdo a nuestro criterio de etnicidad

---

<sup>9</sup> La tabla 1 aborda el problema de estimar la etnicidad en el Perú. Los autores lo hacen de forma pragmática. Tal como ellos explican, el problema surge debido a que el idioma que se habla es un mal indicador de la etnicidad en el Perú y esta no revela la propia identificación directamente, y cuando existe información, ésta muchas veces no es confiable en una sociedad donde se oculta la pertenencia étnica y en donde rige la discriminación.

—lugar de nacimiento—. Pero el grupo de Lima es particularmente interesante, ya que éste representa el grupo que probablemente con mayor dinamismo cuestionó las rigideces del modelo Sigma.

*Tabla 1*  
*Perú: desigualdades horizontales en la educación incluyendo la brecha de género (a)*

	Años promedio de escolaridad 25+	Tasa de alfabetización 15+	% con educación secundaria o más 25+
a. Todos	8,0	88,1	53,9
b. No indígenas: todos	10,6	97,0	80,0
c. Hombres	11,1	98,3	83,8
d. Mujeres	10,3	95,7	76,7
e. Indígenas todos	6,8	83,9	42,8
f. Hombres	7,8	91,9	50,8
g. Mujeres	5,8	76,2	35,2
h. DH ratio: todos	0,64 (b)	0,86 (c)	0,54(d)
i. Hombres	0,74	0,95	0,64
j. Mujeres	0,55	0,79	0,44
Diferencias k = i-j	0,19	0,16	0,20

Fuente: Barrón, M. (2008). Gender and Ethnic Inequalities in Latin America: a multidimensional comparison of Bolivia, Guatemala and Peru. Documento de trabajo n° 32 de CRISE ([www.crise.ox.ac.uk](http://www.crise.ox.ac.uk)), basado en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)

Notas:

- (a) La etnicidad se define de la siguiente manera: lugar de nacimiento (no de residencia), tal como sigue —indígenas son de la costa excepto los distritos no periféricos de Lima; de los Andes y de la Amazonía pero no de aquellos distritos que son capitales de departamento—.
- (b) La medida de Desigualdad Horizontal (DH) es la tasa de los años promedio de escolarización entre los grupos indígenas/no indígenas.  $h = e/b$ . Las DH de hombres y mujeres son la tasa de hombres o mujeres indígenas respecto de las DH para los grupos indígenas.  $f/b$ ,  $g/b$ .
- (c) La DH es la tasa de alfabetización porcentual, indígenas frente a no indígenas.
- (d) La DH es el porcentaje con educación secundaria o más, indígenas frente a no indígena.

La importancia de incluir el género quedó confirmada por nuestra encuesta de percepciones de identidad. Se realizó una encuesta sobre la autopercepción de las personas como parte del estudio comparativo con la finalidad de establecer algunos aspectos cruciales en relación a los diferentes casos que estábamos estudiando en el proyecto. En el Perú, llevamos a cabo la encuesta en tres lugares, entrevistando a unas doscientas personas en cada lugar. Deliberadamente, elegimos poblaciones que en gran medida ocupan una posición social marginal. La metodología y los

resultados han sido descritos en previas publicaciones<sup>10</sup>. Es importante señalar que la encuesta no aspiraba a ser representativa a escala nacional, de modo que nuestros resultados son solo sugerentes si se usan más allá del nivel local en donde se centró la investigación<sup>11</sup>. También debemos enfatizar que esta encuesta se diseñó para analizar la autoidentificación a nivel individual y privado y no a nivel colectivo o público, es decir, cómo nos vemos como conjunto, o cómo nos ven los otros.

Este estudio sólo reporta uno de los resultados de la encuesta: solicitamos a todos los entrevistados que nos indicaran, a partir de una lista, las tres características que eran más importantes para definir «su identidad como personas». Los resultados se muestran en la tabla 2. Las personas mencionaron «ser hombre-mujer» y su ocupación como las más importantes. Es claro que la etnicidad también es importante: los tres marcadores étnicos sobrepuestos de la lista —lugar de origen, lengua materna y origen racial— sumaron en conjunto un tercio de las respuestas, más que cualquier otro grupo, y si se incluye lugar de residencia, llegan a igualar el género y la ocupación tomados en conjunto. En consecuencia, podemos confiar en que tanto las características de género como de etnicidad están posicionadas entre las múltiples dimensiones de la identidad de las poblaciones de nuestro estudio en el Perú.

Este documento se organiza de la siguiente manera. En la primera sección explicamos el marco analítico de los estudios sobre la acción colectiva y el significado que le damos a una acción colectiva exitosa. En la segunda sección presentamos nuestro estudio de caso como un ejemplo de acción colectiva en este marco. La tercera sección concluye con un marco comparativo y sugiere algunas ideas preliminares sobre la relevancia de las múltiples y sobrepuestas exclusiones en la explicación de la persistencia de las DH y las rigideces de una sociedad sigma, como posible materia de futuras investigaciones.

---

<sup>10</sup> Sulmont D. (2006). The Peruvian Perceptions Survey: preliminary results. Documento presentado en el taller CRISE, Santa Cruz; Paredes. Ob. cit.

<sup>11</sup> No teníamos una manera sencilla de resolver el problema que planteaba la complejidad de nuestro tema de investigación. Sabemos que, dada la historia de discriminación y opresión, las personas no siempre hablan de manera franca sobre su identidad y, en particular, de su identidad étnica. Como consecuencia, cualquier formulario de encuesta presenta serias limitaciones. Sin embargo, lo que hicimos, que resultó ser muy fructífero, fueron entrevistas de seguimiento en profundidad con una muestra (5%) de la población encuestada. Los resultados han sido trabajados en Paredes. Ob. cit.



*Tabla 2*

	Total %	Huanta	Bambamarca	SJL-Lima
Género	69,4	65,7	72,1	70,6
Trabajo u ocupación	52,4	38,5	62,7	56,7
Lugar de nacimiento	39,3	53,5	31,3	32,3
Lengua materna	36,1	49,8	26,4	31,3
Religión	32,7	30,5	36,8	30,8
Origen racial	21,3	25,8	15,9	21,9
Lugar de residencia	18,0	18,3	19,9	15,9
Ideas políticas	13,7	11,3	10,9	18,9
Pertenencia a una organización	6,3	1,4	10,4	7,5
Otros	1,3	-	2,0	2,0
NS / NC	4,6	3,3	4,0	6,5

Fuente: Sulmont. Ob. cit., 21.

## Un marco de análisis de la acción colectiva

En el estudio de una sociedad Sigma, en donde la desigualdad está profundamente enraizada, lo que fundamentalmente nos interesa estudiar son las diferencias de poder. Siguiendo esta agenda de investigación, un indicador claro de éxito de la acción colectiva —que busca modificar las desigualdades de los grupos— es el cambio en el balance de poder entre los grupos. Reducir desigualdades materiales puede entonces contribuir (o no) a acercar estas disparidades. Por ejemplo, las acciones que realiza una mina respecto a la contaminación pueden reducir las diferencias de poder entre el propietario de la mina y una comunidad —y mejorar el bienestar, lo que a su vez, puede consolidar el cambio en las relaciones de poder— o por lo contrario, las mejoras en el bienestar pueden contribuir a consolidar una relación paternalista que enraíza la desigualdad de poder. También, por ejemplo, un grupo de mujeres que trata de mejorar la alimentación de sus familias puede mejorar su nutrición, pero al mismo tiempo puede consolidar la posición de subordinación de las mujeres, al reforzar con estas actividades el rol tradicional que las mujeres desempeñan en la sociedad. De esta manera, el «éxito» puede ser ambiguo, en el mejor de los casos.

Esta discusión deja entrever que puede haber (o no) una relación directa entre el logro de los objetivos del grupo y nuestros criterios de éxito en relación a la acción colectiva. Un grupo que emprende una acción colectiva impulsado por una

necesidad inmediata puede de cierto modo tener éxito de acuerdo a sus propios criterios. Sin embargo, el éxito del grupo en un sentido más «estratégico» probablemente requiere un mayor análisis. La distinción analítica que hace Molyneux en el contexto del estudio del género es muy útil en este sentido. Molyneux (1985) usó inicialmente esta distinción en su estudio de la revolución nicaragüense y de las tensiones entre el feminismo y el socialismo<sup>12</sup>. Ella distingue entre los intereses de género «estratégicos» y los intereses de género «prácticos». En ese contexto, los intereses estratégicos surgen del «análisis de la subordinación de las mujeres y de una formulación alternativa y más satisfactoria de los acuerdos de género existentes»<sup>13</sup>. Este análisis lleva a formular objetivos estratégicos para superar la subordinación de las mujeres. Los intereses prácticos son «usualmente una respuesta a una necesidad inmediata percibida». Estos intereses prácticos «por sí mismos, no cuestionan las formas prevalentes de subordinación de género»<sup>14</sup>. Encontramos útil estar abiertos a la idea de que ambos conceptos podrían funcionar como un continuo, tal como propone Molyneux en su artículo de 1998<sup>15</sup>. De esta forma, se puede reconocer que la acción del grupo puede tener éxito en la construcción progresiva, tal vez lenta, de intereses y agendas más «estratégicas», incluso sin que el grupo sea consciente de que aquello está ocurriendo. Entendemos «estratégico» como «desafiante del sistema» y, en nuestro caso, de un sistema de desigualdad en la relaciones de poder. También encontramos que es útil aplicar la misma distinción entre práctico y estratégico a otras formas de acción colectiva, como las «rondas» de Cajamarca, uno de los casos de estudio de nuestra investigación previa, en donde la acción colectiva evolucionó progresivamente de, intereses muy prácticos a un sentimiento de orgullo y autonomía que los llevó a demandar términos más equitativos para relacionarse con el resto del mundo<sup>16</sup>.

Dado que la construcción de intereses y agendas puede ser un proceso paulatino y lento, entonces el «empoderamiento» puede ser y, probablemente será, un proceso gradual también. Las mujeres posiblemente ganen mayor control de sus propias vidas al desarrollar sus capacidades, su autoestima, sus habilidades

<sup>12</sup> Molyneux, M. (1985). Mobilisation without Emancipation? Women's Interests, the State and Revolution in Nicaragua. *Feminist Studies*, vol. II, pp. 227-254.

<sup>13</sup> Molyneux, M. (editor) (2003). Mobilisation without Emancipation? Women's Interests, the State and Revolution in Nicaragua. *Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond* Londres: London University, pp. 43.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 44.

<sup>15</sup> Molyneux M. (1998). Analysing Women's Movements. En Molyneux, M. (editor). *Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond*. Londres: London University; (reimpreso en 2003) propone el concepto de progreso gradual y también reconoce que la noción de «estratégico» depende de la visión subyacente del grupo o del analista.

<sup>16</sup> Ver Muñoz, Paredes y Thorp. Ob. cit.

para construir redes sociales y su conocimiento del mundo más amplio que las rodea. Sin embargo, no faltarán obstáculos a este proceso de empoderamiento, obstáculos que provienen de las actitudes y prácticas de la sociedad con la cual estas mujeres están interactuando, y que tienen que ver tanto con la etnicidad como con el género.

Una pregunta importante que hemos identificado en otros estudios es ¿hasta que punto el cuestionamiento de las relaciones de poder se limita a la agenda de la acción del grupo mismo? Puede ser que aparezcan desafíos a niveles superiores de la acción del grupo y que provienen de las experiencias de los miembros, conduciendo a que los cambios en las relaciones de poder pueda ocurrir en otros contextos. Así, una acción colectiva puede seguir concentrándose en los intereses prácticos, pero todavía ayudar a los participantes a profundizar su consciencia política.

La literatura sobre la acción colectiva se organiza de acuerdo a tres niveles, primero, los factores que determinan su surgimiento; segundo, su evolución; y tercero, su éxito o fracaso. Todas estas preguntas son relevantes para entender el «enraizamiento» de las desigualdades horizontales o, en términos de Figueroa, la rigidez de la sociedad Sigma. En el modelo de Figueroa, un fracaso en cualquiera de los tres niveles sería consistente con su razonamiento. Es nuestra esperanza de que mediante la exploración en detalle de estos mecanismos, podamos encontrar una salida al determinismo de su conclusión. Somos conscientes que sus predicciones empíricas están corroboradas por los datos sobre desigualdad. Debemos subrayar, que nuestro trabajo no constituye una crítica del modelo de Figueroa, el cual más bien corresponde a un modelo deliberadamente pensado en capturar circunstancias extremas y recordarnos las principales limitaciones que impiden el progreso.

En la literatura de la acción colectiva, el primer nivel de análisis, que se refiere a los factores que explican la emergencia de esta acción, encontramos que la mayoría de los autores tiende a dar por cierto que los incentivos detrás de la acción colectiva son el sentimiento de injusticia, o el fracaso del mercado. De esta manera, luego, estos autores se concentran en estudiar por qué la movilización y la coherencia colectiva es tan difícil de lograr. Una línea clásica de análisis se concentra en el problema de los *free riders*, y se pregunta cómo y cuándo se supera esta dificultad<sup>17</sup>. La mayor parte de estos estudios sobre como los problemas de la acción colectiva pueden ser superados se concentran específicamente en las actividades económicas

---

<sup>17</sup> Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge: Harvard University Press; Ostrom, E. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge: Cambridge University Press.

a nivel micro, en donde, las variables se encuentran relativamente especificadas. Esto es: el grupo de beneficiarios se encuentra determinado, las reglas de juego son claras y aceptadas por los participantes, y los incentivos y sanciones son apropiados y conocidos. En esas circunstancias, estos factores podrían explicar el éxito o fracaso de la acción colectiva<sup>18</sup>. Sin embargo, estas variables no son suficientes para explicar la acción colectiva a un nivel intermedio y trans-comunal, que es nuestro interés. En estos niveles, la literatura sostiene que la cooperación es facilitada, y adquiere mayores posibilidades, cuando tienden a coincidir dos elementos: intereses y liderazgo. La convergencia de estos dos elementos es mayor, cuando el sentido de identidad común y de una ideología compartida es más fuerte, y frecuentemente, cuando la diferenciación de los miembros al interior del grupo es menor. Como vimos en nuestro trabajo anterior<sup>19</sup>, sin embargo, la diferenciación interna puede desempeñar tanto un papel positivo como negativo. Puede facilitar el liderazgo debido a la jerarquización y sentido de orden que ofrece; o puede producir conflictos internos que surgen de la percepción de desigualdad en las relaciones de poder y del abuso de este poder.

Un segundo nivel de análisis se centra en los mecanismos y procesos. Tarrow<sup>20</sup>, por ejemplo, se concentra en cómo funciona la acción colectiva cuando ésta escala de un nivel micro a un nivel intermedio o macro. El autor explica como los mecanismos de asociación evolucionan cuando las relaciones pasan de “frente a frente” en un grupo «primario» —preocupados solo por la organización de acciones dentro de los límites de la comunidad conocida— a relaciones más impersonales. Esto sucede cuando el grupo requiere relacionarse con otros grupos en un contexto político más amplio formando coaliciones transcomunales. Su trabajo también enfatiza como los grupos tienen la habilidad de evolucionar de agendas con problemas muy específicos a programa más amplios, más «estratégicos». La investigación de Tilly también pone el énfasis en la fuerza al interior del grupo: en su aprendizaje y memoria colectiva<sup>21</sup>. Encontramos estas ideas muy sugerentes en el análisis de nuestros estudios de caso.

Una tercera línea de estudio examina con mayor detalle el rol del entorno político, en general, para explicar el éxito o fracaso de la acción colectiva. Se

<sup>18</sup> Ver Ostrom. Ob. cit.; Wade, R. (1988). *Village republics. Economic conditions for collective action in South India*, Cambridge: Cambridge University Press; Uphoff, N. (1985). *Local institutional development: An analytical sourcebook with cases*. Hartford: Kumarian Press; entre otros.

<sup>19</sup> Ver Heyer, J.; Stewart, F.; y, Thorp, R. (2002). *Group Behaviour and Development: Is the market destroying cooperation?* Oxford: Oxford University Press, particularmente los capítulos de Bianchi sobre Brasil y de Thorp sobre Colombia.

<sup>20</sup> Tarrow, S. (1998). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

<sup>21</sup> Tilly, Ch. (2004). *Social Movements: 1768-2004*. Londres: Paradigm.

concentra en la importancia del Estado, la estructura de poder y la organización de la política cotidiana en la configuración y reconfiguración de oportunidades y obstáculos que afrontan los grupos para organizarse. No sólo la interacción entre oponentes —dígase el grupo que reclama y las autoridades— da forma al comportamiento interno del grupo, en la medida que los actores interactúan y aprenden mutuamente (retórica, formas de acción y protesta, y modelos de organización)<sup>22</sup>, sino que el entorno político en que el grupo desenvuelve sus acciones puede ofrecer oportunidades o obstáculos que determinaran el éxito de la acción. Como veremos en la siguiente sección, el análisis de Tilly tiene una fuerte resonancia en todos nuestros casos.

### Estudio de caso: los comedores populares

En América Latina muchas iniciativas colectivas lideradas por mujeres —y ciertamente en el Perú— han sido motivadas por una necesidad extrema, una necesidad de sobrevivencia. Primero en Lima, pero luego también en otros lugares, las mujeres en el Perú se organizaron en torno a iniciativas de autoayuda que fueron propiciadas por la situación de extrema necesidad que creó la crisis de la deuda y la hiperinflación de los años ochenta, y luego por el severo programa de estabilización de inicios de los noventa, durante el gobierno de Alberto Fujimori. Esta acción colectiva surgía ciertamente de un «interés práctico», y esta es la iniciativa que hemos elegido estudiar para profundizar nuestro análisis de los obstáculos que impiden el éxito de la acción colectiva en combatir la desigualdad.

Es importante recordar que, a finales de los ochenta, tanto la violencia como la hiperinflación desmoralizaron al país. Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso se enfrascaron en una sangrienta batalla, y ambos lados fueron responsables de muchas muertes. Sendero llevó a cabo una campaña de terror contra todo aquel que tratara de adoptar un rol constructivo y de intermediación entre el Estado y la población. Sendero fue un movimiento de inspiración maoísta, sin un discurso étnico y liderado por catedráticos universitarios provenientes de las clases medias provincianas, pero en los años ochenta y noventa, este grupo encontró en el sentimiento de marginación y privación de las poblaciones indígenas en Ayacucho un terreno fértil para desarrollar su agenda de violencia. En el plano económico, el intento de Alan García de crecer para escapar de la estanflación produjo hiperinflación entre 1988-1989. La victoria electoral de Alberto Fujimori en 1990

---

<sup>22</sup> De acuerdo con Tilly, los individuos aprenden a movilizarse en función de la respuesta por terceros a dicha acción colectiva. Esto incluye la respuesta de las autoridades del gobierno. A los propios gobiernos y poderosos les interesa fomentar, tolerar o eliminar diferentes tipos de acción colectiva.

fue seguida por una masiva contracción de la demanda y el reajuste de los precios relativos, lo que creó una enorme pobreza, pero eliminó la inflación hacia 1992. Asimismo, la captura de Guzmán y de un tercio de los líderes de Sendero por el servicio de inteligencia en setiembre de 1992 tuvo un impacto muy grande en la reducción de la violencia. La popularidad que Fujimori ganó por haber acabado con ambos problemas fue tal que pudo instaurar, casi sin ninguna oposición, un régimen crecientemente dictatorial y corrupto.

### *El crecimiento e importancia del movimiento*

El movimiento de los «comedores populares» comenzó a finales de los años setenta, concentrándose en Lima y luego expandiéndose a otros lugares del país<sup>23</sup>. Al inicio, la iniciativa surgió de una manera sencilla entre las mujeres trabajadoras que se ayudaban mutuamente. Gloria Libia, una líder barrial de El Agustino in Lima, expresa muy bien como se iniciaron los comedores en la siguiente descripción:

Al principio éramos como un club de mujeres. Por ejemplo, le enseñábamos a las señoras a leer y a escribir, hacíamos trabajo de alfabetización. Luego nos dimos cuenta de las necesidades de nuestra gente, por ejemplo, yo misma y otras mujeres salíamos a trabajar muy temprano a La Parada (el mercado). Dejábamos a nuestros hijos a las cinco de la mañana y recién regresábamos por la tarde para preparar sus alimentos. En una de nuestras reuniones surgió la idea de uno de los miembros que había visto un comedor en otro barrio. Pensamos ¿por qué no organizamos uno nosotras mismas?<sup>24</sup>

En 1986 ya había 570 comedores en Lima<sup>25</sup>. Para finales de la década el número llegaba a mil<sup>26</sup>.

El movimiento feminista de la época criticó estas acciones colectivas «sociales» de la mujeres populares por que las consideraban de cierta manera antagónicas con un movimiento político progresista capaz de cambiar las relaciones de poder entre los géneros. Las acciones de las mujeres de los comedores se percibían como parte de un enfoque estrecho, circunscrito a un objetivo material y práctico, de corto plazo: alimentación para las familias. También era percibido como peligroso

<sup>23</sup> Sara-Lafosse menciona que la primera iniciativa se desarrolló en Comas y El Agustino en 1978 —que comenzó con desayunos para los niños y se convirtió en un comedor completo en 1979—. Véase: Sara-LaFosse, V. (1984). *Los Comedores y la promoción de la mujer*. Lima: SUMBI.

<sup>24</sup> Schonwalder, G. (2002). *Linking Civil Society and the State: urban popular movements, the left, and local government in Peru, 1980-1992*. Pennsylvania Penn State University, pp. 158.

<sup>25</sup> Huamán (1987), citado en Lora, C. (1996), *Creciendo en dignidad: Movimiento de comedores autogestionarios*. Lima: Bartolomé de las Casas.

<sup>26</sup> Córdoba, P. y Gorriti, C. L. (1989). *Apuntes para una Interpretación del Movimiento de Mujeres: los Comedores Comunales y los Comités del Vaso de Leche en Lima*. Lima: SUMBI.

debido a que el objetivo del «negocio principal» —obtener ayuda alimentaria podía generar relaciones de dependencia y corrupción. Finalmente, con mayor reflexión, se cuestionaba la idea de que los comedores reforzaban el rol doméstico y reproductivo de las de las mujeres en el hogar, profundizando su labor no remunerada. La conclusión de este análisis, desafortunadamente, coincidía con la opinión de otros sectores: elementos machistas en la sociedad peruana quienes consideraban que se trataba simplemente de «trabajo de mujeres».

Sin embargo, como afirmamos más adelante, a partir de nuestras entrevistas con numerosas líderes de los comedores y de las ONG que las apoyaron, así como a partir de las fuentes secundarias, la visión negativa planteada en el párrafo anterior no se justifica cuando se revisa la experiencia de una proporción significativa de comedores. Sobre todo aquellos que se denominan «autogestionarios», para diferenciarse de los organizados por el gobierno o por los donantes —estos últimos crecieron rápidamente tanto durante el gobierno de Acción Popular como del Apra en los años ochenta—. A finales de los ochenta, la proporción de comedores «autónomos» del total de comedores populares llegaba a ser de 60% según Carmen Lora, quien admite abiertamente ser una defensora de los CP<sup>27</sup>.

En primer lugar, las mujeres rápidamente se dieron cuenta del valor de reunir sus recursos y esfuerzos —turnándose para cocinar, comprando al por mayor— e inmediatamente descubrieron que necesitaban habilidades para administrar el dinero, para comprar, para elaborar los menús, etcétera. Clases de alfabetización y de otras destrezas tenían gran demanda entre las mujeres. A partir de ese descubrimiento creció un debate reflexivo sobre sus problemas como mujeres, la violencia doméstica y temas como la administración de pequeños negocios<sup>28</sup>.

En segundo lugar, como las condiciones económicas se tornaron más difíciles a raíz del fracaso de las políticas de García para salir de la inflación durante el período 1986-1987, las mujeres se dieron cuenta de que tenían que entender mejor el mundo a cuya merced ellas se encontraban. Esto añadió nuevos elementos al aprendizaje y al debate<sup>29</sup>.

En tercer lugar, las mujeres de los comedores se dieron cuenta de que la acción colectiva era mucho más efectiva si los comedores individuales se vinculaban

---

<sup>27</sup> Lora. Ob. cit. Ver también Blondet C (2002). *The devil's deal: women's political participation and authoritarianism in Peru*. En Molyneux, M. y Razavi, S. (editores). *Gender Justice, Development and Rights*. Oxford: Oxford University Press; Cueva, H. y Millan, A. (2000). *Las Organizaciones Femeninas para la Alimentación y su Relación con el Sector Gubernamental*. Report for Comparative Regional Project, Civil Society and Democratic Governability in the Andes and Southern Cone. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Ford Foundation, pp. 47.

<sup>28</sup> Lora. Ob. cit.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

entre sí<sup>30</sup>. Así, surgieron poderosas federaciones en las distintas zonas de Lima. En 1989 había 42 «centrales» o conglomerados que reunían entre quince y cuarenta comedores<sup>31</sup>, y en 1991 se creó una federación formal, la Federación de Centrales de Comedores Populares Auto-Gestionarios de Lima y Callao (FECCPALC). La importancia de esta agrupación queda demostrada por los esfuerzos de sucesivos gobiernos de no querer tratar con la federación, sino más bien querer tratar directamente con los comedores. La creciente coordinación dio lugar a la progresiva consolidación de una agenda política centrada en un programa alimentario con ingredientes producidos en el país. La propuesta intentaba apoyar la agricultura en pequeña escala que producía estos insumos y promovía estilos locales indígenas de preparación de alimentos saludables. Los documentos que se produjeron contienen un sofisticado análisis del problema provocado por las importaciones de alimentos y la posibilidad de crear «círculos virtuosos» gracias al fomento del consumo de productos andinos<sup>32</sup>. Sin embargo, la prensa lo interpretó como una simple demanda de «subsidios», un término delicado en ese entonces dada la oposición de las instituciones multilaterales a los subsidios. En efecto, la exigencia fundamental era recibir el mismo trato que los comedores populares apristas, los cuales recibían raciones gratuitas. La evolución de esta agenda llevó en 1988 a la primera marcha por alimentos: la «Protesta con Propuesta». En la siguiente sección analizamos las barreras que enfrentaron las mujeres y su acción social y política. Sin embargo, no queremos cerrar esta sección sin poner en evidencia la capacidad de organización y movilización desplegada por estas organizaciones, y como las interacciones con el gobierno y con otros actores permitieron desarrollar aún más dichas capacidades. Esto se hizo evidente en una encuesta de puntos de vista sobre las mujeres en tanto actores políticos en 1997, la cual demostraba que «[...] la experiencia que adquirieron estas mujeres en las organizaciones sociales y políticas y en los sindicatos a lo largo de los últimos quince años fue vital en la construcción de una auto-imagen de eficiencia, el desarrollo de su autoestima y la conquista de la confianza en sus propias capacidades, y de las otras mujeres, para asumir posiciones de responsabilidad pública<sup>33</sup>.

Varios actores proporcionaron un apoyo crucial a los comedores para que articularan y desarrollaran su agenda, y adquiriesen nuevas habilidades. Estos

---

<sup>30</sup> Quienes estudiaron los primeros comedores iniciales quedaban impresionados por su capacidad de formar redes y organizarse. Violeta Sara-LaFosse, entrevista, Lima.

<sup>31</sup> Ver Lora. Ob. cit.: 39. En la página 40 se proporciona una referencia a una evaluación de los comedores realizada por FAENA que documentaba la eficacia de esta transición hacia una estructura más centralizada.

<sup>32</sup> Ver Lora. *Ibidem*: 50 y siguientes, y apéndice 2.

<sup>33</sup> Citada por Blondet. En Molyneux, M. y Razavi S. (editores). *Gender Justice, Development and Rights*. Oxford: Oxford University Press, pp. 283 y nota al pie 8.



actores provinieron de los partidos políticos, sobre todo de la Izquierda Unida (IU) y de las ONG. El triunfo de la IU en las elecciones municipales de Lima a inicios de los ochenta fue importante para esto. En varios pueblos jóvenes de Lima el gobierno municipal de IU lanzó iniciativas de desarrollo local, sobre todo en Villa El Salvador y El Agustino. Varias municipalidades proporcionaron a sus Comités Distritales de Comedores una oficina en la municipalidad, por ejemplo, en San Martín de Porres<sup>34</sup>. También fue importante el generoso aporte de tiempo y esfuerzo de varias ONG, que se apoyaban en un sector progresista de la clase media. Estos sectores ayudaron a los comedores a escribir la «propuesta» y apoyar la formación de redes y la educación<sup>35</sup>.

En estos primeros años, todos los elementos de proceso, a nivel intermedio, que indican éxito se encuentran presentes en la experiencia de estos comedores independientes: el enriquecimiento de la agenda, la elaboración de respuestas constructivas para facilitar el aprendizaje en la tarea organizativa y una efectiva formación de redes. El papel de actores externos fue importante, pero estos actores sólo canalizaron lo que ya existía: una tenaz decisión de resolver un problema común construyendo sobre la base de los valores «andinos» de solidaridad y apoyo mutuo.<sup>36</sup> Henriques describe la importancia de las migrantes de la sierra de primera generación en las experiencias colectivas iniciales que aparecieron en Lima. Sara-LaFosse describe sus experiencias en la investigación de comedores populares a inicios de los ochenta, cuando ella y su colega visitaron veintisiete de los cien que existían en esa época<sup>37</sup>: las migrantes de la sierra tenían notable capacidad de organización colectiva y formación de redes. Los comedores liderados por mujeres de la costa no presentaban estas características<sup>38</sup>. Estos años se caracterizaron por el ejercicio de principios no jerárquicos: todo el mundo se turnaba para cocinar y se encontraban soluciones comunes para las dificultades comunes. En este ejercicio no jerárquico el movimiento tuvo un éxito mucho mayor que las otras instancias que hemos estudiado. En opinión de quienes han estudiado extensamente la experiencia de estos comedores, las raíces indígenas y las características del movimiento le dieron a la agenda una particular fuerza y efectividad. Sin lugar a duda, la solidaridad de género y una necesidad compartida consolidaron la solidaridad que venía de la etnicidad.

---

<sup>34</sup> Lora. Ob. cit.: 136. Ver también Schonwalder. Ob. cit.: 160 y subsiguientes.

<sup>35</sup> Alternativa, FOVIDA y SEA son las que se mencionan con mayor frecuencia.

<sup>36</sup> Carmen Lora, entrevista, 27 de noviembre de 2007, Lima.

<sup>37</sup> Narda Henriques, entrevista, 28 de noviembre de 2007; Violeta Sara-LaFosse, entrevista, 3 de noviembre de 2007.

<sup>38</sup> Sara-LaFosse, entrevista, 3 de noviembre de 2007.

Sin embargo, hubo serios obstáculos respecto al tercer nivel de análisis que identificamos en el marco analítico: el contexto político en el que se produce la acción colectiva. El primer obstáculo confirma nuestro análisis previo. No importa cuán vigorosa y coherente sea la acción colectiva, esta está destinada al fracaso debido a la naturaleza del sistema político local y nacional. La extraordinaria «Protesta con Propuesta» fue reducida con violencia policial contra las mujeres y los niños para evitar que llegaran al Palacio de Gobierno. No hubo ninguna otra respuesta aparte de esa. La marcha se repitió año tras año como forma de protesta simbólica y pronto pasó a ser conocida como la «Protesta con Propuesta y sin Respuesta»<sup>39</sup>. En consecuencia, un aspecto de la falta de poder es la falta de canales: las mujeres no tenían donde llevar su propuesta constructiva.

Un ejemplo más que muestra cómo lucharon los comedores en este entorno caótico es la evocativa descripción de Schonwalder sobre la evolución de la política municipal en los años ochenta y noventa en el distrito limeño de El Agustino. Su recuento deja muy claro como la política local estaba dominada por el divisionismo y la desconfianza<sup>40</sup>. En 1996 Lora hizo una alusiva descripción de cómo la gente común y corriente ve a los políticos locales y la visión que tienen los políticos de las organizaciones como los comedores: solo interesados en sus demandas sectoriales. Ambas partes crearon por igual un «sutil pero consistente» muro entre ellos<sup>41</sup>.

Un problema adicional fue el del género. Además del problema de que es fácil rechazar el tema como «solo cuestión de mujeres», la dificultad de ser una mujer en la política peruana es clara: «Siempre estás en minoría de una o dos, los hombres monopolizan los puestos y el debate. Hay muchas mujeres calificadas, pero existe discriminación, inclusive por parte de algunas mujeres [...] Una sabe que están esperando simplemente que termines de hablar»<sup>42</sup>.

Además de la dimensión de género, este caso añade un nuevo elemento a nuestros estudios anteriores: la evidencia que ofrecen los comedores sobre la vulnerabilidad a la cooptación y a la violencia. Irónicamente, fue el éxito mismo de la acción colectiva, y su evolución de acción colectiva a «movimiento», lo que atrajo fuertes y destructivas reacciones.

Desde inicios de los años ochenta, los comedores autogestionarios habían coexistido con los comedores de los «partidos políticos», tanto de Acción Popular como del Apra. Con Belaunde, y después cada vez más en el gobierno de García,

<sup>39</sup> Lora. Ob. cit.: capítulo 6. Este relata bien dicho movimiento.

<sup>40</sup> Schonwalder. Ob. cit.

<sup>41</sup> *Ibidem*: 140.

<sup>42</sup> Marisa Glave, entrevista, 2007.

la ayuda alimentaria se convirtió en un problema. Los comedores autónomos en principio no recibían alimentos del Estado. Se hubiera requerido una extraordinaria visión del futuro para darse cuenta a inicios de los ochenta que la lucha por los alimentos otorgados por el PL480 en los mismos términos que los comedores apristas era peligroso. Por cierto, la cultura de derechos circulaba bastante en el ambiente en 1986-1987: la lucha por una ley que otorgase igualdad de derechos para recibir ayuda alimentaria a todos los comedores parecía una batalla importante<sup>43</sup>. Una analista clave, que participó en el proceso, recuerda que nunca se discutieron los potenciales problemas y peligros de las importaciones de PL480<sup>44</sup>. En 1988, ante la creciente crisis, García decidió centralizar toda la distribución de ayuda alimentaria y se intensificaron las luchas internas «por la mangera» —para acceder al tren de alimentos—. De esta manera, cuando hemos sostenido que la naturaleza de la actividad de supervivencia no impidió que el movimiento de comedores evolucionara a agendas más políticas y estratégicas, sí dejó al movimiento muy vulnerable frente al complicado entorno político, y a las presiones de la competencia y la corrupción.

### *El debilitamiento del movimiento*

A medida que se profundizaba la crisis luego del *fujishock*, el número de comedores se disparó. A finales de 1991, cifras tan altas como siete mil comedores eran estimados sólo en Lima. Era imposible para las ONG que previeran capacitación y apoyo para cubrir todas las necesidades que surgían. Como resultado, muchos comedores quedaron sin apoyo institucional en un contexto de mucho peligro. Como bien manifiesta una cuidadosa observadora y participante de esta expansión «Era imposible proveer, a la escala requerida, espacios de reflexión para formar una consciencia crítica, alerta a la importancia de los lazos de colaboración [...] y forjar maneras de comportamiento basadas en la solidaridad y apoyo mutuos, como se había hecho en la primera generación de comedores»<sup>45</sup>.

A medida que la cultura de la solidaridad se debilitaba y el movimiento se concentraba en adquirir alimentos, también aumentaba la vulnerabilidad a las divisiones internas y a la corrupción. Sendero pudo aprovechar esta vulnerabilidad

<sup>43</sup> Carmen Lora, entrevista, 27 de noviembre de 2007.

<sup>44</sup> Cecilia Blondet, entrevista, 3 de diciembre de 2007. Blondet desempeñó un papel de liderazgo en el apoyo de las ONG en el movimiento de los comedores y trató de trabajar por seis meses con el gobierno de Toledo como ministra de la Mujer. Las importaciones de PL480 se refieren a la importación de alimentos gratuitos o subsidiados de los Estados Unidos, según la Ley Pública 480 de dicho país, la que permite disponer de los excedentes.

<sup>45</sup> Lora. Ob. cit.: 31.

como parte de su propia estrategia para acabar con la acción colectiva de la sociedad «civil». Habiéndose dado cuenta de que los comedores constituían el obstáculo clave para su penetración en los pueblos jóvenes de Lima, Sendero empezó a utilizar esta vulnerabilidad y desconfianza que crecía entre las mujeres de los comedores para sembrar más discordia. Para Sendero, las líderes de los comedores eran exactamente el tipo de actores que ellos tenían como meta: ejemplos de autoayuda constructiva, puentes entre el Estado y los pobres. Sendero tuvo la oportunidad de usar las denuncias de corrupción para justificar los asesinatos que comenzó a ejecutar en 1989-1991 en Lima. De los cien líderes comunitarios que Sendero asesinó en 1989-1992, veinticuatro fueron mujeres líderes de comedores y movimientos del Vaso de Leche<sup>46</sup>. Burt informa de una entrevista de 1994 en San Juan de Lurigancho en la que una mujer miembro del movimiento afirmaba que el asesinato de una líder del comedor local por Sendero era justificado porque estaba involucrada en corrupción. Muchas líderes se encontraron amenazadas de muerte y tuvieron que esconderse o simplemente retirarse; las ONG también se retiraron<sup>47</sup>. El liderazgo del movimiento fue brutalmente debilitado. El asesinato de María Elena Moyano, líder de los comedores y regidora de la Municipalidad de Villa El Salvador, se convirtió en símbolo de esa opresión.

Alrededor de la misma fecha en que se incrementaron los ataques violentos a los comedores, Fujimori comenzó a darse cuenta del contingente de votos que podía representar este movimiento. Como tenía gran necesidad de conformar una base política, lanzó un esfuerzo sistemático de cooptación. Creó un Ministerio de la Mujer en 1996<sup>48</sup>, pero le dio un «discurso maternalista» en base al «rol que las mujeres desempeñaban, desempeñan y deberían desempeñar como madres “naturales” y encargadas del cuidado de la familia y de la comunidad»<sup>49</sup>.

Se distribuyó alimentos junto con mandiles y gorros de cocina de color naranja, el color del partido político de Fujimori, y con el logo del PRONAA. Se obligó a pintar el comedor de color naranja con pintura suministrada por el Estado y a poner PRONAA en la fachada del comedor. También tenía que colgarse en la fachada del comedor una gran foto del “héroe de la nación”, Alberto Fujimori.

<sup>46</sup> Burt, J. M. (1997). Political Violence and the grassroots in Lima, Peru. En Douglas A. Chalmers et al. (editores). *The New Politics of Inequality in Latin America: Rethinking Participation and Representation*. Oxford: Oxford University Press, pp. 302-303.

<sup>47</sup> Barrig, M. (1994). En Jaquette, J. *The Women's Movement in Latin America*. Boulder: Westview Press, pp. 172. Numerosas mujeres comentaron en entrevistas cómo las líderes habían recibido amenazas y habían tenido que actuar de manera muy prudente o huir. Entrevista a Susana Villarán, 29 de noviembre de 2007.

<sup>48</sup> Inicialmente llamado Ministerio de la Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano.

<sup>49</sup> Boesten, J. (2003). Poor Women in Peru: Reproducers of Poverty and Poverty Relievers, *Women's Studies Quarterly Fall*, vol. 31, n° 3/4, pp. 117.

La lealtad al gobierno se lograba mediante amenazas [...] de cortar el apoyo alimentario<sup>50</sup>.

Adicionalmente, el movimiento se continuó debilitando debido a la crisis. Las mujeres con mayores grados de instrucción salieron a buscar trabajo, al menos en Lima. Esto resultó en una mayor diferenciación al interior de los comedores y una mayor vulnerabilidad al divisionismo. Un mayor número de migrantes de segunda generación, más que de primera generación, probablemente, contribuyó al cambio cultural. Como muchas mujeres comenzaron a trabajar, ellas empezaron a subcontratar su turno en el comedor por dinero. Así, aparecieron las «socias pasivas» y las «socias activas». El PRONAA, la agencia de distribución de alimentos del gobierno, se dirigió a las llamadas «activas» y las alentó a que las eligieran<sup>51</sup>. Tal como describió Lora, las socias pasivas se distanciaron y las activas gradualmente se fueron volviendo dependientes del PRONAA. Hubo un cambio total de la cultura del movimiento, la cual se orientó cada vez más a asegurar el suministro de alimentos. Las denuncias ante el Defensor del Pueblo sobre la conducta del PRONAA no recibieron respuesta<sup>52</sup>.

Los años 1994-1996 fueron funestos. Una participante y testigo importante del proceso piensa que casi la totalidad de los comedores fueron cooptados en aquellos años<sup>53</sup>. Las técnicas eran simples: «cuando el bus venía a llevarte a una manifestación, tenías que ir o no recibías alimentos»<sup>54</sup>. Luego, en 1996, vino la reacción y el trabajo para crear conciencia de lo que estaba pasando. «No se entrega la identidad a cambio de un saco de papas o una bolsa de arroz»<sup>55</sup>. Sin embargo, en 1998 se presentó una nueva oportunidad que era al mismo tiempo una amenaza: La Ley de cuotas electorales, según la cual en las elecciones municipales, el 25% de candidatos de las listas tenían que ser mujeres. Fujimori incentivó a la gente para que participara en las «elecciones» tras el cierre del Congreso, con «ofertas»: promesas implícitas de ayuda a cambio de apoyo político<sup>56</sup>. Un buen número de

---

<sup>50</sup> Boesten. Ob. cit.: 118.

<sup>51</sup> Entrevista a Carmen Lora, 27 de noviembre de 2007.

<sup>52</sup> Entrevista a Pina Huamán, 30 de noviembre de 2007.

<sup>53</sup> Entrevista a Benedicta Serrano, 29 de noviembre de 2007. Ella terminó su período como presidenta de la Junta Directiva de la Federación de Comedores de 1994. Más adelante volveremos a tratar su carrera posterior.

<sup>54</sup> Entrevista a Barrig, noviembre de 2007.

<sup>55</sup> Entrevista a Benedicta Serrano, 29 de noviembre de 2007.

<sup>56</sup> Ver un recuento detallado en Blondet en Molyneux y Razavi. Ob. cit.: 303; también Blondet, C. (1996). *No-man's Land: Poor Women's Organisations and Political Violence in Lima's Neighbourhoods*. Los Ángeles: UCLA Latin American Center Pub. La evaluación del PRONAA publicada como Portocarrero et al contiene evidencias del rol de esa organización. Portocarrero, F.,

las antiguas dirigentes se involucró en la política electoral, algunas con muchas dudas personales, ya que las «elecciones» se consideraban en gran medida como una fachada para un régimen extremadamente antidemocrático<sup>57</sup>.

Así vemos cómo la combinación de un clima de miedo y violencia, de presiones económicas y estrategias políticas de cooptación y soborno sirvió para debilitar la cultura de ayuda mutua y responsabilidad compartida que, junto con la necesidad imperativa de sobrevivir, aumentó la vulnerabilidad a la manipulación y el divisionismo. También contribuyó a dicho debilitamiento el fracaso, o titubeo, de los esfuerzos para introducir actividades productivas en los comedores —microempresas. Cuando se hizo, a menudo no funcionó bien. Es cierto que se puede compatibilizar la lógica de la solidaridad y la del mercado pero debe hacerse con extremo cuidado<sup>58</sup>.

Lo sorprendente es que a pesar del asedio implacable, tanto de Sendero como del sistema político clientelista, y de las contradicciones de las relaciones con el mercado, un número significativo de los comedores autónomos haya sobrevivido e incluso siga funcionando hasta la actualidad. Es difícil determinar su número exacto, ya que uno de los muchos obstáculos que enfrentó el movimiento fue la decisión de eliminarlos al considerarlos cooptados y serviles, o porque se los acusaba de perseguir solo sus propios intereses y buscar subsidios. No pudimos realizar una encuesta muestral, que sería reveladora, pero las entrevistas con actores importantes involucrados con el componente autónomo del movimiento no dejan lugar a dudas de que una «proporción importante» de los comedores que era verdaderamente independiente ha sobrevivido hasta hoy y constituye una fuente de verdadero empoderamiento. Benedicta Serrano opina que los comedores autónomos son un cuarto de los comedores actuales y siguen «empoderando y están empoderados»<sup>59</sup>. Relinda Sosa, otra líder prominente, piensa que la mayoría de los comedores autónomos originales se mantuvieron leales al concepto original «han conservado la solidaridad», y ahora representan entre el 25 y 30% del total de comedores<sup>60</sup>.

Entonces el análisis es uno de esos que requiere una respuesta a si el vaso está medio vacío o medio lleno. La acción colectiva se convirtió en movimiento

---

Beltrán, A.; Romero, E.; y, Cueva, H. (2000). *Gestión Pública y Políticas Alimentarias en el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico, pp. 136.

<sup>57</sup> Benedicta Serrano describió sus dudas personales de manera elocuente en la entrevista. Finalmente decidió que el punto de vista de un asesor personal era el correcto: «La política corre por dentro. Participa, pero no dejes que te ensucie».

<sup>58</sup> Entrevista a Virginia Vargas, 3 de diciembre de 2007.

<sup>59</sup> Entrevista a Benedicta Serrano, 29 de noviembre de 2007.

<sup>60</sup> Entrevista a Relinda Sosa, 27 de noviembre de 2007.

social, pero es angustioso observar el daño producido por fuerzas ajenas al movimiento. No obstante, a pesar del gran daño, sufrimiento y frustración, se ha logrado mucho. De hecho, los comedores subsistentes, que son verdaderamente autónomos, constituyen un cuestionamiento a los desbalances de poder implícitos en la condición de ser indígena, mujer y pobre. El papel de mujeres como Benedicta ha transformado la cultura: ella goza del respeto de todas las partes por su papel que ha jugado y continúa jugando y ella no está sola. Benedicta, una migrante de primera generación en Lima, representa ese grupo que hemos llamado como «indígena/cholo». Cuando todas nuestras entrevistadas mencionan las dificultades que enfrentan las mujeres peruanas en el mundo de la política, Benedicta, regidora municipal responsable de asuntos sociales, logró cumplir con suficientes proyectos de su agenda como para sentirse satisfecha y pudo defender los comedores. En los términos del modelo Sigma, este tipo de desafío a la jerarquización del sistema resulta significativo.

## Resumen y conclusiones

Los comedores autónomos alcanzaron un éxito espectacular durante más de una década. Le dieron a las mujeres indígenas y cholos un «espacio asociativo» en un momento en el que habrían quedado confinadas al mundo doméstico<sup>61</sup>. Las mujeres se dieron cuenta de la necesidad de formar redes y armaron una estructura sólida mediante las federaciones, y lo lograron no sólo en Lima. La necesidad de capacitarse y educarse las hizo ampliar su agenda y el movimiento creció en presencia política y estratégica. Pero su mismo éxito, sin embargo, precipitó su tragedia posterior. Sendero colocó al movimiento en la mira y logró sus objetivos. Fujimori también se dio cuenta del potencial electoral y su valor en tanto programa de bienestar y utilizó técnicas simples pero eficaces de cooptación y soborno. El resultado de ambas irrupciones fue el debilitamiento de los lazos internos del movimiento, de los lazos con sus aliados, y el debilitamiento de los aliados mismos. Pero hemos sostenido que el movimiento pudo sobrevivir ante ambos ataques. Aún en la actualidad, el movimiento sigue siendo fuente de empoderamiento y una manera eficiente de ofrecer empleo a las mujeres, lo cual constituye en sí mismo un empoderamiento de las mujeres.

No hay duda de que la mayoría de comedores de los años noventa no tenían esa naturaleza, y que con el paso del tiempo, algunos de los comedores inicialmente «autónomos» perdieron parte de su independencia. Incluso los comedores más

---

<sup>61</sup> Entrevista a Martin Beaumont, director de la oficina Peruana de OXFAM-GB, 1 de diciembre de 2007.

progresistas tenían un horizonte limitado en términos de «cambios del equilibrio del poder». Gran parte de su «éxito» reside en que lograron sobrevivir y remplazar al Estado en sus funciones. En cierta medida, los obstáculos eran los mismos a los que vimos en nuestros estudios previos sobre la acción colectiva. Los obstáculos derivan de la naturaleza clientelista y divisionista de la política peruana, y de la falta de canales para integrar lo micro con lo macro en términos económicos o políticos. Así, la marcha con su propuesta no tuvieron respuesta. Lo que hemos añadido con este caso es un mejor entendimiento de la vulnerabilidad interna frente a la cooptación y la violencia: los valores colectivos se debilitaron por la presión de la necesidad económica y la violencia, y se incrementó el divisionismo.

Al inicio reconocimos que este artículo solo podía plantear preguntas respecto al papel del género en este caso de acción colectiva. La naturaleza de la actividad central —el suministro de alimentos— tiene un aspecto de género contingente en una sociedad como la peruana y la naturaleza de la actividad hizo que el movimiento fuese vulnerable tanto al divisionismo mediante la corrupción como a la cooptación. Pero en Zimbawe, Mugabe ha utilizado también la asistencia alimentaria como herramienta política, sin repercusiones de género: era un arma de castigo y cooptación para todos por igual. La transición del movimiento hacia la acción política se tropezó, sin duda, con la discriminación de género, pero claramente esto no fue más peligroso que el estado general de inhibición y des-empoderamiento creado por la política clientelista que ha reinado en el Perú en los últimos veinte años o más. En miras hacia el futuro, la organización enfrenta hoy una contradicción que no tiene nada que ver con el género: ¿cómo un movimiento que se construye sobre la base de criterios que no son propios del mercado puede evolucionar a actividades productivas que explícitamente se encuentran relacionadas el mercado?

Nuestro punto de vista es que aun la identidad de género y el origen étnico común contribuyeron con el sentido interno de solidaridad, lo cual a su vez fue una gran fuerza para contrarrestar la falta de confianza y autoestima, que eran consecuencia de una historia de doble discriminación. Ponemos acento en que el género, la etnicidad y la pobreza se combinan como fuentes de desigualdad de grupo y a la vez crean un sentido de solidaridad. Posiblemente no es fructífero tratar de separarlos. De este modo, cuando se exploran las implicaciones de políticas es importante notar que la jerarquía que hace a la sociedad sigma tan rígida y desigual se funda en una poderosa combinación de varias discriminaciones y que las mujeres indígenas/cholas ciertamente enfrentan barreras adicionales debido a su género. Hemos mostrado que estas mujeres encuentran respuestas constructivas a esta rigidez a pesar de las barreras que enfrentan todas las personas que tienen un origen indígena marginal en el Perú —la naturaleza de la política peruana, la



falta de canales de comunicación o representación, la cultura de clientelismo y la discriminación también—. No obstante, enfrentan además, la gran barrera «desempoderante» de una cultura machista unida a este conjunto de obstáculos.

Entonces, ¿hemos dado contexto al pesimismo de Figueroa? Sin duda, hemos presentado en este documento un esfuerzo colectivo crucial de desafío a la jerarquía de los grupos, pero también de los obstáculos que estos esfuerzos enfrentan. No podemos estar en desacuerdo en que las barreras para cambiar las desigualdades de poder entre grupos son enormes y más aún cuando varias jerarquías se sobrepone. Sin embargo, si una sociedad puede mejorar su entendimiento, tanto de este sistema de jerarquías, como de las barreras y las dinámicas en las que opera la acción colectiva, puede aumentar sus oportunidades para modificar esta rigidez y, tarde o temprano, las estructuras desiguales de la sociedad Sigma.